

## SAN VITORES, LA LEYENDA: FUENTES, ÉPOCA Y VIDA

MARINO PÉREZ AVELLANEDA  
Centro de Estudios Montañeses. Santander

**RESUMEN:** *La ‘Vida’ de San Vitores es, en opinión de los expertos, una de las vidas más fantásticas y peculiares entre la hagiografía de los santos medievales, habiendo tenido su reflejo en abundantes publicaciones que, sin embargo, no han ido parejas con el conocimiento y valoración del mismo. En 2009 publicamos una monumental obra en la que intentamos recopilar la multitud de datos dispersos existentes sobre su iconografía y culto. En este artículo presentamos un avance de alguna de las líneas de investigación que tenemos actualmente en marcha, relacionadas con el trasfondo real del personaje y su leyenda.*

**PALABRAS CLAVE:** Historias de Santos, Fuentes hagiográficas, Andrés Gutiérrez de Cerezo, Incunable, Héroes celtas - Cuchulain, Secuencia de santidad.

**ABSTRACT:** *Sant Vitores vita is, in expert’s opinion, one of the most fantastic and original stories among the medieval hagiography of saints, having being reflected in quite a few written works, although there has not been correlation with the knowledge and estimation of Him. In 2009 we published a monography in two volumes trying to put together everything about the Iconography and Cult of Saint Vitores. In this paper we present an outline of the researches we have in progress related with the background of the Saint and his legend.*

**KEYWORDS:** Hagiography, Hagiographic Sources, Andrés Gutiérrez de Cerezo, Incunabula, Celtic Heroes - Cuchulain, Stages of Sanctity.

*'Hemos tardado en percatarnos de que esas falsedades  
(las que forman parte intrínseca de las historias de santos)  
son deliciosas para quienes gusten de lo heroico y lo  
sobrenatural, de modo que estas leyendas merecen  
traspasar el dominio eclesiástico o histórico  
y ser disfrutadas como literatura'.*

Creo que este párrafo de nuestro buen amigo Fernando Baños Vallejo (1), de la Universidad de Oviedo, que ha hablado y escrito varias veces sobre las diversas historias de San Vitores en sus obras, nos viene muy bien para poner en perspectiva la forma de abordar la vida y leyenda de San Vitores que nos ha transmitido la tradición, así como la pluma de los autores que las han plasmado por escrito.

No deben ser consideradas como documentos con rigor histórico, sino como hijas de su tiempo, con las características propias de la época en que fueron compuestas, destinadas, sin duda, al tipo de lectores para las que fueron redactadas..., idea que resume muy bien Gómez Moreno (2), al afirmar que 'como dijeron hace tiempo los grandes maestros del género muchas vidas de santos son, en realidad, puras y fascinantes novelas'.

Incluso hay autores (3) que sitúan las primitivas Historias de San Vitores dentro de un grupo de libros de relatos breves, tipo caballesc/hagiográfico, como las novelas de caballerías y los romances medievales, entre cuyas colecciones ha aparecido incluido el relato de su vida.

---

(1) BAÑOS VALLEJO, F. (2005), "El canon de la hagiografía medieval castellana y la coordinación en la edición de inéditos", en Carmen Parrilla y otros, *Actas del IX Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura medieval (A Coruña, 18-22 de septiembre de 2001)*, A Coruña, Universidade da Coruña, p. 411.

(2) (2004), 'La hagiografía, clave poética para la ficción literaria entre medievo y barroco (con no pocos apuntes cervantinos)', en *Edad de Oro*, XXIII, pp. 249-277. Cita en apoyo de su aserto al 'gran maestro' Hyppolite Delehaye quien ya en 1921 las considera como '*romans hagiographiques*', en su obra *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruselas, Société des Bollandistes, especialmente en el capítulo IV.

(3) INFANTES, Víctor (1991), 'La narración caballesc breve', en M.E. Lacarra, *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballesc*, Bilbao, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, p. 169.

Ese es el caso de las obras de Cortés del Valle y Castillo, únicas en la modalidad teatral dedicadas a San Vitores que conocemos, porque no podemos decir que sean las únicas realizadas en verso, aunque es cierto que no hay muchas más, resaltando algunas de ésta época. Parcialmente, la historia de Antonio Álvarez, que calculamos impresa en el año 1696, parte en prosa y parte en poesía. También la obra de Salazar y Hontiveros, de 1736, compuesta en octavas reales, en la segunda parte dedicada a nuestro santo. Y, totalmente en verso, están las dos Loas y la Comedia de Cortés del Valle señaladas.

En este sentido, cabe resaltar que con las obras sobre San Vitores ha ocurrido lo habitual con este tipo de vidas, pues, como dice Baños Vallejo (4), los manuscritos medievales quedaron olvidados en los archivos hasta el siglo XVIII. Y que en la labor de recuperación de las vidas de santos se produce una secuencia idéntica a la del resto de géneros literarios, en que primero se estudiaron las formas poéticas y después las de prosa. *‘Es como si el verso por ser una forma de expresión más caracterizada como literatura que la prosa, atrajera antes a los autores que inician una modalidad literaria en una determinada lengua, de la misma manera que tiempo después la poesía capta antes que la prosa el interés de los estudiosos’*, nos dice este mismo autor.

Claro que, como el mismo Baños Vallejo indica, son mayoría las hagiografías realizadas inicialmente en forma de poemas. En el caso de San Vitores hay que esperar hasta finales del siglo XVII para que esto suceda, siquiera de manera parcial con la obra de Álvarez. Plena ya con la de Salazar y Hontiveros (1736), que se remata a finales del siglo XVIII con la obra de Cortés del Valle (1781) que nos ocupa.

Y es lo que hemos estado haciendo en Cerezo estos años atrás, tras la satisfacción que me produjo la localización de las obras de Cortés del Valle, en enero de 2006, en la Biblioteca Nacional de Madrid: darlas vida en escena, y disfrutar de esas **deliciosas falsedades** que forman parte de la fantástica vida de San Vitores, como del resto de vidas de santos, puesto que, como leyendas que son, merecen ser identificadas cual textos literarios, y, traspasando el dominio eclesiástico o histórico, ser disfrutadas como literatura...

---

(4) O.c., p. 410.

Este es el reto, y como complemento y apoyo a las representaciones de la Comedia de San Vitores de Cortés del Valle, ofrecemos nuestra aportación sobre la Vida y figura del Santo en las líneas que siguen como avance de un estudio más amplio y profundo que tenemos en marcha, y que esperamos poder ofrecer en el plazo de unos dos o tres años.

## 1. FUENTES HAGIOGRÁFICAS

Ya hemos comentado anteriormente (5) que, en contra de lo que se piensa, y hasta se ha escrito, no es poco lo que se ha publicado sobre San Vitores en comparación con otros santos, incluso más famosos. Hay que reconocer que, hoy día, nuestro santo es cada vez más conocido en los círculos académicos..., y populares. Algo de 'culpa' estaremos teniendo cuantos nos hemos ocupado de promoverlo en el entorno de la Asociación Cultural 'Cerasio' desde hace unos cuantos años.

Pero es que, como escribe Baños Vallejo (6), *'no le falta interés literario al relato de éste mártir al que no hay manera de matar, y que todavía con la cabeza cortada sobrevive un tiempo y sigue haciendo de las suyas'*.

Para hacerse una idea más o menos adecuada de lo que estamos diciendo, y dejando de lado a los estudiosos que han trabajado o tratan sobre su vida y sus obras a nivel teórico, presentamos en este apartado una selección de dichas publicaciones biográficas. Nos referiremos exclusivamente a obras dedicadas expresamente a San Vitores, no a aquellas en las que se incluye una parte más o menos extensa sobre el santo, ni a los trabajos que han ido apareciendo en revistas o publicaciones colectivas.

Presentamos primero un resumen en el cuadro adjunto, con indicación de la época de la publicación, del autor del documento, en su caso, del título de la obra o del comienzo del texto (va entre comillas, con puntos suspensivos si es muy largo), así como indicación del tipo de género literario y del idioma utilizado. Analizaremos después algunos aspectos relevantes de dichas obras, siguiendo el mismo orden.

---

(5) PÉREZ AVELLANEDA, Marino (2009), *San Vitores. Iconografía y culto*, 2 vols., Cerezo de Río Tirón (Burgos), Asociación Cultural Cerasio, vol. 2, p. 705.

(6) BAÑOS VALLEJO, Fernando (2003), *Las vidas de santos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, p. 179.

TÍTULO	ÉPOCA	AUTOR	LUGAR DE IMPRESIÓN	GÉNERO	IDIOMA
1.2. <i>Passio Sancti Victoris Martyris Caesareae</i>	ss. XI-XII	-	<i>Manuscrito</i>	Prosa heroica	Latín
1.2. <i>'San bitores seyendo en la cibdat de cereso clerigo de misa'...</i>	s. XIV	¿Juan Guiralte de Bilforado?	<i>Manuscrito</i>	Prosa	Castellano
1.3. <i>Historia del glorioso martyr sant victores... ('Esta es una carta del vachiller andres gutierrez de cereso'...)</i>	ca 1487	Andrés Gutiérrez de Cerezo	Burgos	Prosa	Castellano
1.4. <i>Gloriosi Martyris dicti Victoris Historia...</i>	ca 1495 [1772]		Madrid	Prosa	Latín
1.5. <i>Triumpho de la virtud...</i>	ca 1696	Antonio Álvarez y Victoriano	Valladolid	Mixto	Castellano
1.6. <i>Glorias de España...</i>	1736	Juan Joseph de Salazar y Hontiveros	Madrid	Verso	Castellano
1.7. <i>Comedia Famosa, Yntitulada el Triunfo de la Virtud...</i>	1781	Tadeo Felipe Cortés del Valle y Castillo	<i>Manuscrito</i>	Verso	Castellano
1.8. <i>Historia de la vida, sepulcro, reliquias y congregación del inclito mártir San Vitores.</i>	1849	Lucas Antonio Güemes	Burgos	Prosa	Castellano

TÍTULO	ÉPOCA	AUTOR	LUGAR DE IMPRESIÓN	GÉNERO	IDIOMA
1.9. <i>500 años de la imprenta en Burgos. Vida de San Vitores de Andrés Gutiérrez de Cerezo (1487).</i>	1985	Marino Pérez Avellaneda	Madrid	Prosa	Castellano
1.10. <i>San Vitores. Iconografía y culto.</i>	2009		Vitoria	Prosa	Castellano

### 1.1. *Passio Sancti Victoris Martyris Caesareae* (ss. XI-XII). Manuscrito, prosa heroica, latín

Aunque Fábrega y Grau (7) señala que el códice en que se encuentra el *Pasionario* es del siglo XI, la realidad es que aparece en tres códices. Dos son del siglo XI, uno de Cardena, hoy en El Escorial y otro de Silos, en la Biblioteca Nacional de París. Hay un tercero, del siglo XII, en la catedral de Toledo. La *Passio* ha sido publicada por los Bolandistas (8) en 1893; por Riesco Chueca (9) en 1995, y por Pérez Avellaneda en 2004 (10) y en 2009 (11). Se han ocupado de esta *Passio* Guibert (12) en 1905, Fábrega y Grau (13) en 1953, Pérez Avellaneda (14) en 1983 y 2009, así como Gutiérrez Galindo (15) en 2004.

(7) FÁBREGA Y GRAU (1953), *Pasionario Hispánico (Siglos VII-XI)*, 2 vols., Madrid, Monumenta Hispaniae Sacra, p. 227.

(8) BOLANDISTAS (1893), 'Bibliotheca Nationale Parisiensi: Catalogus Codicum Hagiographicarum Latinorum', en *Analecta Bolandiana*, 3, Bruselas, pp. 504-506.

(9) RIESCO CHUECA, Pilar (1995), *Pasionario Hispánico (Introducción, edición crítica y traducción)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 272-279.

(10) PÉREZ AVELLANEDA, Marino (2004), 'Passio de San Vitores', en *Segisamunculum* 14, pp. 15-21; y 15, pp. 15-17.

(11) 2009, o.c., pp. 849-858.

(12) GUIBERT, Joseph de (1905), 'San Victor de Césarée', en *Analecta Bolandiana* 24, Bruselas, pp. 257-264.

(13) O.c., p. 227.

(14) PÉREZ AVELLANEDA, Marino, (1983), *Cerezo de Río Tirón. Autrigón, romano y medieval; Segisamunculum, Cesarea, Cerasio, Cereso*, Madrid, Ayuntamiento de Cerezo de Río Tirón, pp. 140s.

(15) GUTIÉRREZ GALINDO, Marco Antonio (2004), *Pasión, historia y vida de San Víctor[es]-Estudio filológico*, Cerezo de Río Tirón (Burgos), Ayuntamiento, pp. 25ss.

**1.2. ‘San bitores seyendo en la cibdat de cereso clerigo de misa’...  
(Finales s. XIV o comienzos s. XV, ¿Juan Guiralte de Bilforado?)  
Manuscrito, prosa, castellano**

Baños Vallejo (16), en 2003 duda en situar la datación entre finales del s. XIV o comienzos del XV. Esta vida ha sido publicada por Pérez Avellaneda (17) en 1983; y por Gómez Moreno (18). Además de estos autores, han hablado del *Manuscrito* Izarra (19) en 1945, y Gutiérrez Galindo (20) en 2004.

Se considera como posible autor a Juan Guiralte de Bilforado, según apuntó Izarra, ya que aparece citado en la historia como capellán de la iglesia ‘que fezieron alli los concejos de Çerezo e de Fresno e otros conçejos comarcanos’, al relatar uno de los milagros en la tumba del santo.

**1.3. Historia del glorioso martyr sant victores... Comienzo: Esta es una carta del vachiller andres gutierrez de cereso’...  
(ca 1487, Andrés Gutiérrez de Cerezo, Burgos). Prosa, Castellano**

Como la obra carece de colofón no se sabe con certeza la fecha de su impresión, pero la mayoría de los expertos, basándose en los tipos de imprenta y otros datos, calculan que Fadrique de Basilea la imprimió en sus prensas de Burgos en dicho año 1487. Fue publicada por Huidobro (21) en 1947 y 1948, por Pérez Avellaneda (22)

(16) O.c., p. 226.

(17) O.c., pp. 235-239.

(18) GÓMEZ MORENO, Ángel (1989), “Leyenda y hagiografía: el caso de San Vitores”, en J. P. Etienvre (ed.), *La leyenda. Antropología, historia y literatura. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez (10-11 de noviembre de 1986)*, Madrid, Casa de Velázquez, Universidad Complutense, pp. 173-191.

(19) IZARRA TAMAYO, Teodoro (1945), “En torno al pergamino relativo a San Vitores existente en la Biblioteca Nacional de Madrid”, *BIFG* 92, pp. 593-602. HUIDOBRO SERNA, Luciano (1945), “Vida de San Vitores de Cerezo”, en *BIFG* 91, p. 512. [Ambos artículos fueron publicados juntos en separata conjunta en la Tipografía de “El Monte Carmelo”, Burgos].

(20) O.c., pp. 55-60.

(21) HUIDOBRO SERNA, Luciano (1947, 1948), “Vida de San Vitores por Andrés Gutiérrez de Cerezo. Primer libro incunable de la Imprenta en Burgos” (I, II y III), en *BIFG* 100, pp. 449-452; *BIFG* 101, pp. 644-649; *BIFG* 102, pp. 45-46.

(22) PÉREZ AVELLANEDA, Marino (1985), *Vida de San Vitores de Andrés Gutiérrez de Cerezo. 500 años de la imprenta en Burgos*, Burgos, Junta de Castilla y León., pp. 22-49 (Incluye copia del facsímil.).

en 1985; y por Gómez Moreno (23) en 1989. Le han dedicado su atención diversos autores, entre los que destacamos Izarra (24) en 1948; Pérez Avellaneda (25) en 1983; Infantes (26) en 1998; Baños Vallejo en 2002 (27), y 2005 (28); y Gutiérrez Galindo en 2004 (29) y 2007 (30).

Corresponde al texto que incluimos en el próximo apartado como base de nuestros análisis de su vida, por las razones que ya venimos apuntando, y que allí ampliaremos.

#### 1.4. *Gloriosi Martyris dicti Victoris Historia... (ca 1495, Andrés Gutiérrez de Cerezo, Madrid [1772]). Prosa, latín*

Esta edición en latín la publicó por primera vez el burgalés P. Enrique Flórez en su *España Sagrada* (31) en 1772, tomada, según él, de la copia que debía existir entonces en el convento de San Vitores en Fresno de Río Tirón cuando aún se encontraban en él los religiosos franciscanos, quienes lo abandonaron en 1834 como consecuencia de las Guerras Carlistas (32). Ha sido publicada por Pérez Avellaneda

(23) O.c. Ver nota 17.

(24) IZARRA TAMAYO, Teodoro (1947, 1948), "Otra gloria burgalesa: El notabilísimo incunable de San Vitores. I, en *BIFG* 98, pp. 405-406; II, *BIFG* 102, pp. 47-50; y III, *BIFG* 103, pp. 115-118

(25) O.c., pp. 141s.

(26) INFANTES, Víctor (1998), "Los ejemplares incunables de la 'Historia del glorioso mártir Sant Vitores' (I)", en *Dicenda*, pp. 113-124.

(27) BAÑOS VALLEJO, Fernando (2002), "Vida de San Vitores. Las versiones anónimas y las de Andrés Gutiérrez de Cerezo", en C. Alvar y J.M. Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*, Madrid, Castalia, pp. 1007-1009.

(28) BAÑOS VALLEJO, Fernando (2005b), "San Vitores en otro incunable: Texto e imagen", en Rafael Alemany, J.Ll. Martos, y J.M. Manzanos, *Actes del X Congrés internacional de l'Associació hispànica de literatura medieval (Alicante, sept. 2003)*, v. I, Alicante, Instituto Interuniversitario de Filología Valenciana, Symposia Philologica, 10, pp. 341-353.

(29) O.c., pp. 60ss.

(30) GUTIÉRREZ GALINDO, Marco Antonio (2007), "Vida y obra del humanista burgalés Andrés Gutiérrez de Cerezo. Estado de la cuestión", en M.A. Gutiérrez Galindo y M.L. Lobato, *El otro humanismo castellano: Andrés Gutiérrez de Cerezo (c. 1459-1503)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 11-58.

(31) FLÓREZ, Enrique (1772), *España Sagrada. Contiene las iglesias colegiales, monasterios, y santos de la Diócesis de Burgos, conventos, parroquias, y hospitales de la ciudad (XXVII)*, t. 27, Madrid, Antonio de Sancha. [Ed. Facsímil, Ayuntamiento de Burgos (1983), Burgos, Aldecoa], pp. 823-831.

(32) Es inexacta la información de algunos autores que achacan su cierre a la Desamortización de Mendizábal, la cual sucedería unos años más tarde... Güemes

(33) en 2003 y 2004. Se han ocupado de esta edición el propio Pérez Avellaneda en 1983 (34), y 2009 (35); y Gutiérrez Galindo en 2004 (36) y en 2007 (37).

**1.5 *Triumpho de la virtud dibujado en la admirable vida y peregrina muerte del Ínclyto Mártir de España, San Vitores, hijo de la antigua, como noble ciudad de Cerezo, y patrón de la ilustrísima villa de Belorado, (ca 1696, Antonio Álvarez y Victoriano, Valladolid, Imprenta de Antonio Figueroa). Género mixto, castellano***

Tradicionalmente se ha venido considerando como fecha de impresión de esta obra el año 1694, porque es la que aparece en las licencias de publicación, ya que no hay ninguna referencia expresa en las portadas. Gutiérrez Galindo (38) en 2004, sin embargo, la data en el año 1695, basándose en que es la que se hace constar en la *Tassa* (16 enero 1695). No obstante, nosotros, en 2009 (39), opinamos que debe retrasarse al año 1696, como fecha más probable, según justificaciones varias que allí presentamos.

Se puede considerar una de las obras más extensas y mejor documentadas sobre el santo. La comentan en sus obras tanto Pérez Avellaneda en 1983 (40), y 2009 (41); como Gutiérrez Galindo en

---

(1849: pp. 91s) lo señala bien: *‘En el año de 1834 continuaban habitando todos los religiosos en sus conventos; y el de San Vitores recibió el primero de mayo un decreto dirigido por la Secretaría de Gracia y Justicia al Ministro general de la orden, mandándole que se cerrase, por haberse acogido en él la tropa que mandaba D. Basilio García, defensor de la causa de D. Carlos. Notificada esta orden al p. Guardian, quedó cumplida en 26 de Mayo, en cuyo día salieron los religiosos para otros conventos’...* Lo normal es que posteriormente el convento hubiera sido demolido como sucedió con otros, pero, por distintas causas, se libró y ha perdurado hasta nuestros días, aunque de una manera precaria...

(33) PÉREZ AVELLANEDA, Marino (2003, 2004), “Vida de San Vitores en latín de Andrés Gutiérrez de Cerezo”, en *Segisamunculum* 12, pp. 37-39; 13, pp. 22-24; 14, pp. 29-31; y 15, p. 14.

(34) O.c., pp. 142ss.

(35) O.c., pp. 707ss.

(36) O.c., pp. 60ss.

(37) O.c., pp. 43s.

(38) O.c., p. 107.

(39) O.c., t. 2, p. 717.

(40) O.c., pp. 144s.

(41) O.c., pp. 712-721.

2004 (42). Fue reimprimida en edición facsímil en el año 2000, por un religioso cerezano, el reparador P. Avelino Diez García.

**1.6. *Glorias de España...* (1736, Juan Joseph de Salazar y Hontiveros, Madrid, Imprenta de la viuda de Juan de Artizia). Verso, castellano**

El título completo que, finalmente, apareció en la portada de la obra es el siguiente:

*Glorias de España, plausibles en todos siglos hasta el presente, que se demuestran a un moderno, con varios puntos históricos, y diversas poesías, heroicas y sagradas, por Don Juan Joseph de Salazar y Hontiveros, arcipreste y beneficiado de la Diócesis de Calahorra.*

No obstante, como bien señala Gutiérrez Galindo (43), el título previsto, el que aparece en las diversas licencias y en la tasa, todas realizadas en el año 1733, es el siguiente: *Glorias de España, con la Vida de Sant Victores en verso, y otras poesías a diferentes asuntos*, lo que pone de manifiesto cuál era la intención del autor. Desconocemos por qué se produjo el cambio, pero es evidente la importancia que la vida de San Vitores tiene, pues le dedica toda la segunda parte, en verso compuesto de octavas reales, un total de 113 páginas, frente a la primera que ocupa solamente 75. Sobre ella hemos hablado Gutiérrez Galindo en la obra referida y nosotros (44).

**1.7. *Comedia Famosa, Yntitulada el Triunfo de la Virtud...* (Compilación de 1781, Tadeo Felipe Cortés del Valle y Castillo) Manuscrito, verso, castellano**

Mantenemos la fecha de 1781, porque es la que aparece en la portada de la recopilación manuscrita, aunque no sabemos con certeza cuándo fue realizada la composición. También hay un resumen bastante ajustado a la vida del santo, en verso, en una alocución del personaje *Mundín*, durante el desarrollo de la Loa.

---

(42) O.c., pp. 107-115.

(43) O.c., 2004, p. 112.

(44) O.c., 2009, pp. 721-729.

**1.8. *Historia de la vida, sepulcro, reliquias y congregación del inclito mártir San Vitores (1849, Lucas Antonio Güemes, Burgos, Imprenta de Pascual Polo). Prosa, castellano***

El autor de este librito era en el momento de su redacción, cura párroco de la localidad riojana de Grañón, no lejana de Cerezo, así como miembro de la Congregación de Clérigos de San Vitores. De ambos asuntos también nos hemos ocupado en extenso en nuestra última obra sobre San Vitores en 2009 (45), a la que remitimos. La parroquia de Cerezo realizó una edición facsímil de esta obra en el año 1990.

**1.9. *500 años de la imprenta en Burgos. Vida de San Vitores de Andrés Gutiérrez de Cerezo (1487). (1985, Marino Pérez Avellaneda, Madrid, Junta de Castilla y León- Ayuntamiento de Cerezo de Río Tirón - Burgos). Prosa, castellano***

Se realizó esta obra con motivo de la celebración del V Centenario de la imprenta en Burgos, en relación con los únicos actos de los que tenemos noticia que recordaran dicho acontecimiento en toda la provincia de Burgos. Los actos tuvieron lugar en Cerezo de Río Tirón el 21 de diciembre de 1985, consistiendo la conmemoración, en una conferencia de Antonio Odriozola sobre ‘La imprenta en Castilla y León, especialmente en Burgos’, al cual tuve en gusto de presentar, así como en el descubrimiento de una placa conmemorativa en honor de Andrés Gutiérrez en la *Glorieta de Castilla* de Cerezo de Río Tirón.

Aunque el privilegio de ser la primera obra conservada de la historia de la imprenta en Burgos lo ostenta la *Grammatica*, elegimos esta Vida de San Vitores, como en la misma obra se indica, primero por la obra en sí, uno de los primeros incunables de la imprenta en Burgos, y segundo porque fue realizada, además, por el mismo autor de la *Grammatica*, Andrés Gutiérrez de Cerezo. Asimismo, por el personaje cuya vida se narra, San Vitores, típico santo burgalés, natural de Cerezo. Y, finalmente, porque ‘nos ofrece una muestra excepcio-

---

(45) O.c., 2009, t. 2: pp. 730-738. Y pp. 636-645, sobre el autor y la Congregación de Clérigos de San Vitores.

*nalmente bella del lenguaje castellano de la segunda mitad del siglo XV*, como en ella señalamos (46).

Hay otra razón más prosaica, y es que, al ser una obra breve, se ajustaba mejor al objetivo de la misma: servir de acompañamiento al programa de actos, que se incluye al final de la publicación como colofón. Por esa razón, va desprovista de aparato crítico que la hubiera alargado en exceso, lo que algunos autores no han sabido, o querido, ver (47).

Aparte de los estudios y comentarios variados que presenta, ofrece en una hoja las páginas del original impreso, reproducidas a partir de la copia del original que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, con nuestra versión al castellano moderno, lo más fiel posible al original del siglo XV, en la hoja opuesta.

Se hizo una tirada de 500 ejemplares, que fueron repartidos gratuitamente por la Junta de Castilla y León, Delegación de Cultura en Burgos, que fue quien la patrocinó junto al Ayuntamiento de Cerezo de Río Tirón. La obrita tuvo bastante demanda entonces, y los ejemplares desaparecieron rápidamente, llegando a constituirse en sí misma como un objeto deseado por los libreros y coleccionistas, pudiendo verla nosotros a los pocos años vendida como algo especial, en una librería de antiguo en Burgos.

#### **1.10. *San Vitores. Iconografía y culto* (2009, Marino Pérez Avellaneda, Asociación Cultural 'Cerasio', Cerezo de Río Tirón. Burgos). Prosa, castellano**

Obra extensa en la que se intenta recoger, de forma detallada, todos los asuntos complementarios relacionados con la iconografía y culto de San Vitores, aspectos apenas tratados hasta ahora, y nunca de manera sistemática.

Fue editada por la Asociación Cultural 'Cerasio' y patrocinada, a través de una subvención de fondos europeos, por el Grupo de Acción Local ADECO-BUREBA, con la colaboración de diversos ayuntamientos y asociaciones. Consta de dos volúmenes, dedicado el primero de manera prioritaria a la Iconografía, y el segundo al

---

(46) O.c., 1985, p. 9.

(47) Vide Infantes, o.c., 1998, p. 115.

Culto a San Vitores, comprendiendo un total de casi mil páginas a todo color.

## 2. SOBRE LA ÉPOCA DE LA VIDA Y MARTIRIO DE SAN VITORES

Como ya hemos comentado hace años (48) situar la época en que vivió y padeció martirio San Vitores en un problema bastante grande.

Queremos comenzar diciendo que hay que diferenciar la época en que se realizaron las copias manuscritas más antiguas que nos han transmitido su historia (siglos XI-XII, los de Cardeña y Silos; o siglo XIII, el de la catedral de Toledo, como hemos visto), respecto de la época en que dichos textos fueron redactados, y, por supuesto, de aquella en la que sucedieron los hechos, sobre lo que, por cierto, no hacen mención alguna ni el *Pasionario*, ni el *Manuscrito*, y ni siquiera la historia impresa del siglo XV, que son las fuentes más antiguas que han llegado hasta nosotros.

Con base en dichos documentos, para la mayoría de los autores que tratan el tema la ubicación de San Vitores en el tiempo, su vida habría que situarla hacia mediados del siglo X (Argáiz, Tamayo, Álvarez, Vaseo, Marieta, Morales, Illescas, Truxillo, Luitprando, etc.), aunque otros opinan, siguiendo al P. Anguiano, que habría que retrotraerla hasta mediados del siglo IX (Flórez, Croisset, Ramírez Luque, Garibay, Tecedor, Izarra, Fábrega y Grau, etc.), basados en que históricamente es difícil de admitir un asedio prolongado de la fortaleza de **Cerasio** en el siglo X, de 7 o de 11 años según narran dichas historias. Algunos autores apuntan incluso al siglo VIII (entre ellos Luitprando, Argáiz, y Govantes). Un resumen de los diversos enfoques se puede encontrar en nuestra obra de 1983 (49).

Como allí señalamos, si diéramos por sentado que aceptamos validez histórica a la narración, el martirio de San Vitores pudiera haber ocurrido en cualquier fecha entre los siglos VIII y XI, con ocasión de algunas de las múltiples embestidas de los árabes para salir o entrar en la Rioja/Álava/Castilla, una de cuyas puertas clave era el castillo de **Cerasio**.

---

(48) Vide 1983, o.c., pp. 145-147; y 1985. o.c. pp. 18-20.

(49) O.c., pp. 145-147.

La tradición se ciñe en lo fundamental a lo indicado en el *Manuscrito* de la Biblioteca Nacional de Madrid (c. finales s. XIV), y a las historias castellana y latina de Andrés Gutiérrez de Cerezo (c. 1487 y c. 1495, respectivamente). La versión castellana se repite en los diversos Santorales y Flos Sanctorum en los que ha venido apareciendo inserta su vida a lo largo de los tiempos...

No obstante, como ya hemos señalado en 1983 (50), y por ciertos datos relativos a la administración y cargos que parecen de época romana en el *Pasionario*, cuya redacción sería bastante más antigua, pudiendo situarse entre los siglos IV y V, nos podemos plantear la hipótesis de que quienes le hubieran martirizado pudieran haber sido los romanos, y no los árabes.

Uno de los párrafos en que se identifica el lugar del martirio dice expresamente: *'Erat namque in Caesariense civitate...'*, y, como hemos expuesto en el mismo lugar, **Cesarea** fue el nombre romano y visigodo de Cerezo, anterior al altomedieval de **Cerasio**. Cerezo fue ciudad importante para los romanos, como ponen de manifiesto el paso de la calzada, conservándose incluso hoy día varios tramos en buen estado de conservación, así como dos puentes auténticamente romanos, únicos en toda Castilla y León junto al de Salamanca, y únicos también en toda la cuenca del Ebro (51). Es probable que en Cerezo haya que localizar también la ciudad de época visigoda que acuñó moneda en tiempos de Leovigildo con el nombre de *Cesarea* y la variante *Cesarca* (52) tema que tenemos en estudio.

Si probáramos a llevar la argumentación más lejos, hasta podríamos plantear que la figura de San Vitores proceda de una leyenda celta, probablemente cristianizada ya incluso en tiempo de los romanos, que llega a adquirir ribetes de leyenda fantástica adaptada en los primeros tiempos de la Reconquista, que es la que nos ha llegado.

Según esta hipótesis, que hasta ahora no conocemos a nadie que la haya expresado, pero que no nos parece inverosímil, San Vitores podría personificar la reminiscencia de un héroe de las leyendas cel-

---

(50) O.c., p. 147.

(51) MORENO GALLO, Isaac (2004): *Vías romanas*, Madrid, Ministerio de Fomento; y DURÁN FUENTES, Manuel (2005), *La construcción de puentes romanos en Hispania*, 2ª ed., Coruña, Xunta de Galicia.

(52) CAMPANER y FUERTES, Álvaro (1891), *Indicador manual de la numismática española*, Madrid, M. Murillo; y Barcelona, Librería A. Verdaguer, p. 206.

tas, ubicada hacia donde ahora se encuentra el Ulster, al norte de la isla de Irlanda. Dicho personaje tiene por nombre **Cuchulain**.

Según Rolleston (53), Cuchulain fue un héroe norirlandés curtido en mil batallas, que, tras pelear cuerpo a cuerpo con Ferdia, otro héroe celta al que mata, queda muy malherido, débil y sin fuerzas, como consecuencia del feroz combate. Mientras se recupera con la ayuda de sus amigos, su padre reclama ayuda a los hombres del Ulster... Pero dejemos sea el propio Rolleston quien nos lo cuente:

***‘El despertar del Ulster***

*Sualtam, el padre de Cuchulain, cogió el caballo de su hijo, el gris de Macha, y cabalgó para ver si podía despertar a los hombres del Ulster para la defensa de la provincia. Y él gritaba: “¡Los hombres del Ulster están siendo asesinados, las mujeres son tomadas prisioneras y el ganado ahuyentado! Pero ellos le miraban estúpidamente como si no supieran de qué les estaba hablando. Al final llegó a Emania, y allí encontró a Cathbad, el druida, y a Connor, el rey, con todos sus nobles y señores. Y Sualtam les gritó con fuerza: “¡Los hombres del Ulster están siendo asesinados, las mujeres son tomadas prisioneras y el ganado ahuyentado y Cuchulain, sin ayuda de nadie, sostiene la brecha del Ulster contra las cuatro provincias de Erin! ¡Levantaos y defendeos vosotros mismos!”. Pero Cathbad sólo dijo: “Muera el que así molesta al rey”. Y Connor dijo: “Cierto es lo que ha hablado este hombre”, y los señores de Ulster asintieron con sus cabezas y murmuraron: “Cierto es”.*

*Entonces Sualtam fue a su caballo con rabia y estaba a punto de partir cuando volviendo su cuello hacia la espalda la cabeza cayó al suelo (54). Incluso entonces siguió gritando su mensaje y Connor le puso en una columna para que descansara. Pero siguió lanzando su mensaje y al final el cerebro del rey empezó a penetrar la verdad y empezó a brillar la mirada de los guerreros y poco a poco la maldición de Macha empezó a desaparecer de sus mentes y cuerpos.*

(53) ROLLESTON, T.W. (1995), *Los celtas*, Madrid, M.E. Editores, pp. 185-188.

(54) En la versión en inglés de Squire (SQUIRE, Charles (2000), *Celtic Myths and Legends*, Bath - Reino Unido, Lomond Books, p. 174), Sualtam se cortó la cabeza incidentalmente él mismo con el escudo, la cual, separada del cuerpo pero enganchada en los arneses del caballo, sigue con su parlamento: *‘In his indignation Sualtam turned away so sharply that the gray steed reared, and struck its rider’s shield against his neck with such force that he was decapitated. The startled horse then turned back into Conchobar’s stronghold, and dashed through it. Sualtam’s severed head continuing to cry out: “Men are being killed, women carried off, and cattle lifted in Ulster”. Such a portent was enough to rouse the most drowsy’...*

*Entonces Connor se levantó y gritó: “Los cielos están por encima de nosotros, la tierra bajo nuestros pies y el mar a nuestro alrededor, y seguramente, a no ser que el cielo caiga sobre nosotros, o la tierra se nos trague o el mar nos engulla, yo devolveré a todas las mujeres y retornaré a cada animal a su establo”. Su druida proclamó que la hora era propicia y el rey ordenó a sus mensajeros que fueran por todo el Ulster para que todos los hombres tomaran las armas y empezó a nombrar guerreros que desde hacía tiempo estaban muertos, así como a los vivos, pues aún quedaban restos de la maldición de Macha en su cerebro.*

*Con el encantamiento ya lejos, los hombres del Ulster se prepararon con gran alegría y en cada mano lucían espadas y lanzas, y con carros de guerra y armaduras se decidieron a defender la provincia’...*

Las historias progresan, y llegamos al punto en que, más adelante, muere *Cuchulain* (pp. 195ss):

*‘Y una tercera vez lanzó Cuchulain su arma a un satírico y Lewy la cogió de nuevo y la tiró de vuelta, alcanzando a Cuchulain, y sus entrañas cayeron sobre el carro, y el caballo que quedaba, ‘Black Sainglend’, se escapó dejándole allí.*

*“De buena gana me iría al lago a beber”, dijo Cuchulain, sabiendo que el fin estaba cerca; y ellos le permitieron ir cuando les hubo prometido que regresaría de nuevo. Así pues, él, recogiendo sus entrañas en el pecho, fue hacia el lago y bebió y se refrescó, regresando luego para morir. Estando cerca de una alta columna de piedras que se hallaba al este del lago, se puso de pie junto a ella y pasó el cinturón alrededor de ésta y su pecho para morir en esta postura y no tendido. Su sangre bajó hacia el lago y se introdujo en él produciendo un chapoteo...*

*Cuando Lewy vio esto, se acercó, y apartando los cabellos de Cuchulain hacia uno de sus hombros, con su espada le cortó al cabeza; y la espada cayó en la mano de Cuchulain, que mientras caía le cortó la mano a Lewy.*

*Como venganza se apoderaron de la mano de Cuchulain y, junto a su cabeza, se las llevaron hacia Tana, donde las enterraron construyendo un túmulo encima...’*

Las similitudes de esta leyenda con la tradicional de San Vitores, así como las diferencias, son evidentes. Entre los aspectos semejantes resaltamos los siguientes:

- Hay dos culturas o tribus enfrentadas: El Ulster y provincias del sur de Erin, en el caso irlandés. Moros y cristianos en San Vitores.
- Hay un caudillo que lucha en solitario por su gente, mientras estos siguen ‘a su bola’: Cuchulain en sus peleas, y San Vitores retirado en los montes de Oña, lejos del mundanal ruido.
- El héroe irlandés se encuentra débil, a consecuencia de las heridas recibidas en sus peleas con Ferdia. San Vitores vuelve demacrado, tanto que no le conocían su paisanos, tras sus batallas con el diablo y la penitencia en el desierto de Oña.
- Interviene para romper el impás el padre de Cuchulain, consiguiendo la implicación de la gente en la guerra. En el personaje de San Vitores confluyen en uno solo la figura del héroe, y también la del padre de Cuchulain. No en vano era antes su párroco/pastor religioso, y por lo tanto ‘Padre’, que acude en su socorro.
- En ambos casos se produce la decapitación, incidental la del padre en el caso celta, e intencionada la segunda, la del héroe. Por edicto del rey moro, la de San Vitores.
- En ambos casos aparece una columna o piedra en el entorno a la decapitación.
- De la misma manera, ambos siguen como cabezas parlantes (Sualtam y San Vitores), a consecuencia de lo cual remueven las conciencias y las ansias guerreras... Con San Vitores, el hecho produce muchas conversiones y anima a los cerezanos, a la vez que sorprende a los moros. En el caso celta, el pueblo vuelve incluso de su marasmo o hechizo anterior, y el rey admite el mensaje, retomando la lucha contra los enemigos, teniendo éxito en ambos casos.
- En ambas historias los personajes toman la parte cortada (cabezas o entrañas) en sus manos.
- También en la leyenda celta, como en la vida de San Vitores, figura el agua, para lavarse en este caso, para beber el héroe celta.
- De la misma manera, y junto a la columna o piedra, se produce la salida de sangre hacia el lago, o hacia el río, produciendo el brotar de unos morales, o el chapoteo del agua, respectivamente.
- También en ambos casos se construye un mausoleo o monumento sobre su tumba.

Esta hipótesis de leyenda celta cristianizada podemos relacionarla incluso con el primitivo Camino de Santiago, ruta / camino de canteros por antonomasia, del que algunos dicen termina, no en Santiago, sino en la también tierra gallega y celta como es Finisterre, el cabo de fin del mundo.

En este sentido hay que decir que gran parte de los muchos lugares en que pervive aún el culto a San Vitores/Vitouro en Galicia, está ligado a antiguos castros celtas, y sobre todo, a zonas donde había importantes canteras relacionadas con dicha cultura megalítica, como se puede ver y hemos comentado en nuestro libro sobre el Santo de 2009. San Vitores, fuera y dentro de Galicia, aparece casi siempre ligado al Camino de Santiago, pero no nos cabe la menor duda que sobrepasa su ámbito..., y creemos que su culto es anterior, aunque cristianizado, como el propio Camino.

De hecho, según las últimas versiones de la historia del propio héroe irlandés, Cuchulain, debió ser finalmente cristianizado, nada menos que por el propio San Patricio, el patriarca del catolicismo irlandés, como indica Squire (55):

*“The tales about Conchobar and Cuchulainn were amended, to prove that those very pagan personages had been miraculously brought to accept the godspell at the last. An entirely new story told how the latter hero was raised from the dead by Saint Patrick that he might bear witness of the truth of Christianity to Laogaire the Second, King of Ireland, which he did with such fervour and eloquence that the sceptical monarch was convinced”.*

Parece, sin embargo, que en esta historia ‘original’ celta el cristianismo tuvo más éxito, pues se convierte tanto el caudillo ‘bueno’, Cuchulain, como el ‘malo’, Conchobar. En el caso de la leyenda de San Vitores, el caudillo moro, ‘ingrato él’, no renuncia a su fe, ni siquiera tras el milagro de San Vitores cuando lo cura de la gota, y desaparece haciendo mutis por el foro, camino de la Morcuera...

Asegurar, en cualquier caso, si san Vitores existió o no, es tarea harto difícil, y probablemente imposible de demostrar. No existen datos documentales en un sentido o en otro, y los pocos aspectos que hacen relación a fechas o hechos históricos en las historias más antiguas, como veremos, no nos permiten avanzar en dicho tema, tal

---

(55) O.c., p. 227.

como se encuentra el estado de la cuestión en estos momentos. Claro que tampoco es de extrañar, pues no es mejor la situación de santos más conocidos y más famosos, como es el caso de Santo Domingo de la Calzada, del que, como afirma González Bachiller (56) no se cuenta con biografías inmediatas a su muerte, de manera que hubo que esperar hasta el siglo XVII para que se publicara la primera obra conocida dedicada a él, en 1606 (57). Y hasta el año 1702 para que apareciera la primera obra en que se utiliza documentación histórica para dar a conocer su vida y su obra (58).

Y lo que es más aún, como este mismo autor indica (59), no se puede decir nada a ciencia cierta sobre la fecha y el lugar de su nacimiento, aunque se aventura como más probable, la del año 1019, en la localidad burgalesa de Vitoria, situada entre Santo Domingo de la Calzada y Belorado en la época en que Sancho III el Mayor de Navarra desvía el Camino por estas dos localidades, en vez de seguir el trazado anterior de la calzada romana que venía por Cerezo de Río Tirón hasta Briviesca.

En esta línea, no sería descabellado pensar que a Santo Domingo de la Calzada le fuera asignado un liderazgo espiritual que ‘avalara’ dicha corrección del itinerario, a costa del santo anterior del Camino, San Vitores, que queda ya, como veremos, en un segundo plano.

Desde el punto de vista ‘político’, ya se sabe que entonces, como ahora, los poderes gobernantes manipulan los aspectos religiosos según sus intereses. De esta manera, el castellano San Vitores, da paso al ‘navarro’ Santo Domingo, que justifique la modificación, teniendo, además, al otro lado de los Montes de Oca, otro nuevo personaje del Camino, como es San Juan de Ortega...

---

(56) GONZÁLEZ BACHILLER, Fabián (2002), *El léxico romance de las colecciones diplomáticas calceatenses de los siglos XII y XIII*, Logroño, Universidad de La Rioja, p. 42.

(57) Se refiere a la *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada...*, de Fray LUIS DE LA VEGA, impresa en Burgos por Juan Baptista Varesio, en 1606.

(58) GONZÁLEZ DE TEJADA, José (1702), *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abrahan de la Rioja...*, impresa en Madrid, imprenta de la viuda de Melchor Álvarez. Obra, por cierto, que también incluye una apartado dedicado a San Vitores (1702: pp. 337ss).

(59) González Bachiller, o.c., p. 43.

### 3. DATOS BIOGRÁFICOS

Como dice Gómez Moreno (60), *‘media un abismo, desde luego, entre la lacónica vita de san Vitores del **Pasionario de Silos** y la evolución de la leyenda en el siglo XV*. Leyenda que, como hemos indicado anteriormente, tuvo bastante éxito ‘editorial’ en los siglos XV al XVII, corriendo, al parecer, por las diversas instancias de la Corte de los mismos Reyes Católicos... A ésta época se refiere Baños Vallejo (61) cuando señala que, a finales del siglo XV, aparecen nuevos caracteres en la hagiografía haciendo concesiones al gusto popular por lo prodigioso, poniendo como ejemplo, precisamente, la *Vida de San Vitores* (sic) de Gutiérrez de Cerezo.

Porque esta “Vida” fue una de las obras más copiadas y transcritas en los diversos santorales, aunque sin citar el nombre de su autor, y porque fue la que supuso, no el descubrimiento de la figura del Santo, pero sí de su relanzamiento y la base de todo lo publicado posteriormente. Por eso, insertamos a continuación la Vida que publicó el cerezano Andrés Gutiérrez, hacia 1487, en las prensas que un maestro impresor, el alemán Fadrique de Basilea, tenía en Burgos, en la Plaza de Santa María, frente a la fachada de la catedral, exactamente en el lugar donde ahora hay un mesón, con una placa que recuerda la impresión de la primera edición de la Celestina.

Como no hace al caso, y ya están publicadas como hemos visto (62), dejamos de lado tanto la introducción, pp. 22-25 (*‘Esta es una carta’...*), como el final del texto impreso, pp. 46-49) en que se narra la traslación de las reliquias (*‘Síguese la traslación’...*), y así nos ceñiremos expresamente a lo que es propiamente el relato de su vida, pp. 26-45. Seguimos el texto de la edición que realizamos en dicha obra (pp. 26-45), complementada con el último párrafo de la historia en latín, como señalaremos oportunamente.

---

(60) GÓMEZ MORENO, Ángel (2005), “La virtud del santo en la ficción épico novelesca”, en P. M. Piñero Ramírez (Coord.), en *Dejar hablar a los textos: Homenaje a Francisco Márquez Villanueva*, t. 1, pp. 77-94, Sevilla, Universidad de Sevilla, p. 78, nota 2.

(61) BAÑOS VALLEJO, Fernando (1989), *La hagiografía como género literario en la Edad Media. Tipología de doce Vidas individuales castellanas*, Oviedo, Universidad - Departamento de Filología Española, p. 57.

(62) Vide Pérez Avellaneda 1985: pp. 21-49.

**Vida de San Vitores de Andrés Gutiérrez de Cerezo, Impresa por Fadrique de Basilea, en Burgos, ca 1487 (Cfr. 1.3).**



Introducción: *'Esta es una carta del va-chiller andres gutierrez de cereso'...*

Vida: *'Historia del glorioso martyr sant vitores escripta'...*

Parte final: *'Siguiese la translación'...*

*Historia del glorioso mártir san Vitores escrita en lengua castellana por el bachiller Andrés Gutiérrez de Cerezo dedicada al muy magnífico caballero don Bernardino de Velasco hijo primogénito del muy esclarecido varón el señor don Pedro Fernández de Velasco condestable de Castilla y de su muy generosa e ilustre mujer doña Mencía de Mendoza (63).*

1. *El glorioso mártir san Vitores nacido en la villa de Cerezo de padres nobles comenzó a dar obra a las letras desde su tierna infancia. Enriquecido no sólo con ellas, sino también con los dones del alma, naturaleza y fortuna desarrolló su vida en este orden. En cuanto por su edad comenzó a florecer en vida y enseñanza fue ordenado sacerdote (64) más para servir a Dios con aquel ministerio tan sagrado que porque a través de él pudiera recibir cosas necesarias a la vida humana como algunos ahora hacen, los cuales más verdaderamente se podrían considerar jornaleros mundanos que estudiosos del servicio de Dios. Vivió este bienaventurado mártir por algún tiempo sacerdote en la iglesia de Santa María de Villalba de la villa de Cerezo a que antes nos referimos, del obispado de Burgos, aprovechándole maravillosamente a su alma, y a todos los vecinos y moradores de la villa, algunas veces predicando, otras confesando y otras*

(63) En este encabezamiento se reitera la carta introductoria a D. Bernardino de Velasco, Señor de Cerezo, hijo del Condestable de Castilla, y nieto del Marqués de Santillana, D. Íñigo López de Mendoza.

(64) El *Manuscrito* de la Biblioteca Nacional indica también que San Vitores era *'clérigo de misa en la iglesia de Santa María de Villalba'* (Pérez Avellaneda 1983, o.c. p. 235; Gómez Moreno 1989, o.c. p. 183), hecho que ha sido admitido sin discusión, a excepción de los padres antuerpienses, según indica el padre Flórez (1772, o.c., t. 27, p. 370).

*dando sus bienes temporales a los pobres para que verdaderamente se cumpliese lo que está escrito de nuestro Señor: "Comenzó Jesucristo primero a obrar y luego a enseñar". Y aunque sirviese a Dios mucho en todas las cosas en dicho lugar decidió dejar a su padre y madre, parientes y amigos y todos los bienes temporales que poseía e irse a la villa de Oña. En un bosque cercano a ella hizo una cueva en la peña, y dentro de ella un altar donde pudiese administrar el oficio divino. Y así se puede decir de él que aunque tenía dos caminos para alcanzar la bienaventuranza dejó el de vida activa y escogió para sí el más seguro que era el de la vida contemplativa. Lo digo porque quiso servir mejor a Dios viviendo sólo en el desierto con ayuno, oración continua y abstinencia en el comer y en el beber que puesto en medio del mundo y ofenderle en algo. Y así vivió siete años (65) en la misma cueva sirviendo a Dios de día y de noche.*

*2. Acaeció por ese mismo tiempo que debido a nuestros pecados, los infieles (66) entraron en España y destruyeron muchas ciudades, villas y lugares fuertes haciendo grandes destrozos a los cristianos en tal grado que llegaron a la última provincia de España, hacia el oriente, que en nuestro lenguaje se dice Tarragona donde los cristianos sólo dominaban dos villas, conviene a saber 'Cereço' y 'Nagera' (67). De las*

---

(65) Es el periodo que señalan todos los autores, excepto el del *Manuscrito* de la Biblioteca Nacional, en el que se indica que fueron 11 años. Respecto a la cueva, que la tradición sitúa donde actualmente se encuentra una ermita, recientemente restaurada por el ayuntamiento de Oña, a la que acuden los pueblos del entorno en romería cada 26 de agosto, no parece claro a quién perteneció en tiempos pasados, ni en qué término se encontraba, disputándole a Oña la ubicación el desaparecido pueblo de Tamayo, así como el de Cantabrana. Para más datos consultar nuestra obra sobre San Vitores (2009: t. 2, pp. 581-587).

(66) Es de resaltar, como indica Baños Vallejo en 1993, en 'Moros y judíos en las leyendas de santos (Hagiografía castellana medieval)', ed. Eufemio. LORENZO SANZ, *Proyección histórica de España en su tres culturas*, pp. 253.260) que esta historia de San Vitores es la única de los doce textos analizados por el autor en que la presencia de los moros no se limita a determinados episodios, más o menos extensos, sino que el enfrentamiento con ellos constituye el eje estructural del relato. Obtienen así los moros en la historia de San Vitores una verdadera relevancia funcional...

(67) A juzgar por esta expresión habría que pensar que los hechos relatados, es decir, la entrada de los árabes en España, es un hecho reciente. Por tanto, parece razonable pensar que el martirio del santo se produciría antes de mediados del siglo VIII ..., en que aún no existía el 'moderno' Camino de Santiago, y la vía de penetración, o salida, entre la Rioja y Castilla tenía que ser, por necesidad, la vía romana 'De Italia in Hispania', n° 1 del Itinerario de Antonino, que proveniente de La Rioja pasaba por Cerezo rumbo a Briviesca, y que fue utilizada constantemente por los árabes en sus incursiones desde la Rioja.

cuales, la villa de Cerezo estuvo cercada los siete años mientras san Victor es estuvo ausente. Los reales de los moros estuvieron puestos en derredor, a mano derecha, izquierda, delante y detrás y hacia cualquier parte, de tal manera que nadie consiguió jamás salir del cerco ni entrar por parte alguna en socorro de los que dentro estaban. Como ya llevaban largo tiempo cercados comenzaban a desfallecer los cristianos tanto por la falta de víveres como porque continuamente los infieles les combatían en tal grado que unos morían por hambre y otros en poder de los moros. Pero aquel omnipotente y misericordioso Dios que redimió a todo el género humano con su sangre no quiso sufrir el que así pudiesen los que él había criado y redimido y envió un ángel del cielo al glorioso mártir san Victor es. El cual estaba en su cueva contemplando a Dios y al ver el ángel a deshora comenzó de alguna manera a maravillarse atónito. Entonces dijo el ángel: "La paz sea contigo Victor. No temas. Soy un mensajero enviado por Dios para ti, que está muy contento por tu buen servicio y ya que su voluntad es que estés muy pronto en su bienaventuranza vete rápido a la villa de Cerezo por la cual tú continuamente haces oración, pues sabe que está cercada por los moros y están a punto de entregarse, así que date prisa. Por tu predicación e ingenio la villa será librada del cerco y al final tú recibirás la corona del martirio y tu alma se sentará en el coro de los ángeles".

3. En el mismo momento en que el glorioso Victor es oyó al ángel partió para la villa de Cerezo la cual como ya hemos dicho, malamente combatía a los moros. Al acercarse a la villa algunos de sus parientes y amigos apenas le podían conocer pues no le habían visto desde hacía tiempo ni sabían donde había estado y tras algunas razones entre ellos llegaron al convencimiento de que aquél era Victor es. Una vez reconocido, sus ojos apenas pudieron evitar las lágrimas, primero por el placer de verle y segundo por el dolor de la situación en que se encontraban. Después de ver al glorioso mártir comenzaron a alegrarse mucho y oídas sus palabras de consuelo comenzaron a afianzarse en la fe católica, ya que por lo que antes hemos dicho estaban muy conturbados. Consolados así los moradores de la villa se fue para los reales de los moros donde predicando y declarando el Evangelio de Dios y reprendiendo a la perversa secta de Mahoma restituyó para la fe católica a los cristianos que se habían acogido a la secta de los moros y también a los infieles.

4. *Estando así predicando vino una voz del cielo que decía: "Bienaventurado Víctor sábetete que en la peña llamada de Siete Hiniestras (68) donde están siete mujeres ofrecidas al culto divino, los moros ponen escalas para prenderlas. Por lo tanto vete para allá y por tu industria serán liberadas. Dejada la predicación que había comenzado ante los moros partió el bienaventurado Victores hacia el lugar donde estaban las siete mujeres y con el cayado que llevaba en la mano alcanzó las escalas que habían puesto en la peña consiguiendo así que no las pudiesen utilizar los infieles y en cuanto los moros se apartaron de la peña comenzó a consolarlas y a amonestarlas de que se mantuvieran firmes en la fe católica porque queriendo Dios pronto serían liberadas. Ellas al ver al glorioso mártir, a quien hacía largo tiempo que no habían visto, comenzaron a dar gracias a Dios por haberlas liberado a través de él, como por que las hubiese consolado con palabras tan dulces.*

5. *Después de esto partió otra vez hacia el real de los moros a predicar y como se convirtieran gran número de infieles a la fe cristiana comenzaron entre sí a murmurar y decir: "Si damos lugar a este hombre para que diga lo que quiere verdaderamente subvertirá a nuestra gente. Por tanto es conveniente que se lo hagamos saber a nuestros reyes y señores para que pongan remedio. Uno de dichos reyes, por nombre Gaza al oír aquellas cosas que hacía el bienaventurado Víctor mandó a sus escuderos ir y traerlo porque quería saber quien era. Así lo hicieron como el rey había mandado y como viniesen hacia el mártir no podían acercarse a él ni echarle las manos encima para cogerle preso, pues la virtud de Dios estaba con él. Entonces el bienaventurado Víctor les dijo: "¿A quien buscáis o qué*

---

(68) '**Septem fenestram**' en la versión latina. El Manuscrito de la BNM lo nombra '*Siete finiestras*' o '*Siete Fyniestras*', teniendo el suceso más dedicación que en nuestra versión, a pesar de que el P. Flórez dice que AGC es el único que lo cita. El lugar sigue siendo conocido en la actualidad como *Siete Fenestras* (siete ventanas), y está en término de Cerezo, frente a Quintanilla de las Dueñas (Quintanilleja). Es una zona escarpada en la vertical del río Tirón en la que se aprecian varias cuevas de muy difícil acceso y que es casi seguro eran habitadas por monjas (*dueñas*), y/o anacoretas. Aparte del eremitorio, el lugar debió tener cierta importancia en la Edad Media y aparece en un documento del año 936, en el que el conde Fernán González, que en ese momento está por la zona, se intitula '*Conde en Cereso et in Granione*'. El lugar debió tener tres iglesias, e incluso un palacio 'del moro Albazahab', según aparece en la documentación. El actual despoblado de Quintanilla de las Dueñas, colindante con la Rioja, es el remanente de estas monjas o 'dueñas', que convirtieron el lugar en su quinta..., probablemente sobre un asentamiento de origen romano, pues por allí pasaba la calzada citada en la nota anterior.

queréis?". Respondieron así: "Nuestro rey Gaza (69) nos mandó venir a ti para que vayas delante de él porque desea conocerte". "¿Cuál es la causa de que el rey no venga a mí?", respondió el mártir. Ellos le dicen: "Está muy enfermo en la cama y aunque quiera no puede (70)". "Pues que así es, llevadme allí a mí y en cuanto me haya visto se pondrá sano". Dicho esto, los moros y el glorioso mártir juntamente se fueron para los reales.

6. En cuanto el rey vio al santo mártir se levantó sano y comenzó a andar (71). Aunque el rey vio tal milagro a deshora y en su misma persona no dejó de amonestar al mártir y de decirle que por qué predicaba la fe de los cristianos y dejada la secta de Mahoma convertía a su gente cada día más. Entonces el bienaventurado Victores lleno de gracia del Espíritu Santo comenzó a decir con gran osadía: "Mejor te serviría a ti creer en el verdadero Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas en una esencia y reinar en la vida eterna, que no confiando en esa falsa secta de Mahoma ser condenado a la pena eterna". Enojado el rey con tales palabras dijo al mártir: "¿Osas decir tales cosas delante de mí?". El mártir contestó: "¿Por qué no osaré yo confesar al eterno Dios, el cual con su palabra creó todas las cosas, y envió a su Hijo para que tomase carne humana del vientre virginal de nuestra Señora por obra del Espíritu Santo? El cual por redimir el género humano quiso recibir la muerte en la cruz por nosotros pecadores. Así que ¿por qué razón temeré yo delante de ti a quien creo mortal como yo, hablar y afirmar lo que es verdadero y maldecir de aquello que es falso como es esta tu secta la cual tú sigues?". El rey encendido en ira mandó a los que allí estaban que

---

(69) Coinciden los autores en general en el nombre de este caudillo moro al que San Vitores curó de la gota o podagra, que fue quien mandó decapitar al santo. Andrés Gutiérrez lo titula rey, pero en el **Manuscrito** de la Biblioteca Nacional de Madrid se le denomina 'adelantado del rey Almonsore'.

(70) Andrés Gutiérrez no indica de manera expresa la enfermedad que le tenía postrado en la cama. Sí lo hacen, sin embargo, tanto el **Manuscrito**, donde se indica que tenía *gota* ('que esta gotoso de los pies...'), como el **Pasionario**, que lo denomina *podagra*, aunque le intitula **Praesidi vestro** ('*Confestinqe rector provinciae qui podagrae valitudine afflictus in sella*'...), y les siguen todos los autores. Anguiano (1704: *Compendio historial de la provincia de la Rioja, sus santos y milagrosos santuarios*, Madrid, Antonio González Reyes, 2ª ed.: p. 237), dice, sin embargo, que hay algunos que indican que la enfermedad era la *lepra* si bien nosotros no hemos visto ninguno.

(71) Este hecho parece más bien indicar que Andrés Gutiérrez asume que la enfermedad podría ser la gota o podagra, y no la de la lepra....

*le prendiesen y metieran en prisión, lo que así hicieron según fueron mandados. El glorioso mártir según era llevado a la cárcel comenzó a alzar los ojos al cielo con gesto muy alegre porque por su fe esperaba conseguir y alcanzar aquel sumo bien, que Lucifer y todos los que le siguieron por soberbia perdieron. Puesto al mártir en la cárcel comenzó a alabar a Dios y a predicar con mayor osadía el santo Evangelio durante dos días en tal grado que muchos de los infieles presentes donde estaba preso se convirtieron al cristianismo.*

*7. Cuando el rey moro supo que tan gran número de los suyos habían sido convertidos mandó rápidamente sacasen al mártir de la cárcel y le degollasen. Sus siervos fueron hasta la cárcel y desataron al mártir diciéndole: "Nuestro rey manda que seas degollado por esa falsa fe que predicas con la cual engañas a los suyos y dejada la secta de Mahoma los conviertes a tu ley". Entonces el mártir comenzó a decir: "Bendito sea el nombre de mi señor Jesucristo. Alabado sea por siempre jamás puesto que quiere que yo tan indigno pecador muera por su santa fe y pasión. Pero antes de que sea degollado os ruego me llevéis ante vuestro rey para decirle algunas cosas que nos atañen a él y a mí". Ellos quisieron obrar como el mártir había pedido pero dijeron que de ninguna manera osarían traspasar lo que su rey les había mandado por lo que convendría hacerlo. Entonces el mártir dijo: "A mí me complace mucho cumpláis lo que queréis, pero una cosa os ruego: que antes de ser degollado sea puesto en la cruz, en la cual Dios, hijo de la Virgen María, por mí y por la Redención de todo género humano fue puesto". Los moros comenzaron a pensar si sería bueno hacer lo que el mártir pedía y deliberando que al fin le iban a matar dijeron que les parecía bien y comenzaron a hacer la cruz. Puesto delante el mártir hincó las rodillas sobre la tierra y alzados los ojos hacia el cielo comenzó a decir: "Dios te salve árbol tan preciado en el que los miembros de aquél manso cordero fueron extendidos y clavados, aunque yo no merezca ser puesto en ti donde el eterno Dios y hombre quiso sufrir muerte en cuanto hombre, pero por tu amor oso pedir este linaje de pasión". Extendiendo los brazos a la cruz e inclinando la cabeza la besó una y mil veces. Acabado el razonamiento del mártir los moros trajeron una escalera por la que el bienaventurado Víctor subiese a la cruz en que había de ser clavado. Después que subió comenzó a extender uno y otro brazo en la cruz encendido de la gracia del Espíritu Santo de la cual estaba lleno. Una vez que los moros habían clavado la mano derecha e izquierda con dos clavos comenzó uno de ellos a clavarle los pies, y como el clavo hubiese pasado el primer pie no pudo entrar en el otro porque*

*la dureza del pie no lo dejó aunque aquel infiel diese grandes golpes con el martillo que tenía en la mano. Entonces el mártir comenzó a decir: "Amigo me maravillo, ¿no ves que el clavo topó en el hueso y no puede entrar porque está doblado? Sácale y enderézale y luego con el primer golpe entrará". Maravillado con esta razón el moro cesó de clavar los pies porque se dio cuenta de que era verdaderamente un hombre santo y pidió el agua del Espíritu Santo allí mismo. Vino otro infiel y terminó de clavar al mártir en la cruz, en la cual estuvo predicando tres días, de noche y de día, convirtiendo muchos moros a la fe católica.*

8. Como no paraba, el rey que antes nombramos mandó que el mártir fuese bajado de la cruz y luego degollado. Dicho mandamiento así fue cumplido y por ruego del bienaventurado Victores fue llevado a una aldea próxima a la villa de Cerezo, yendo río abajo cerca de la ribera por nombre en castellano Quintanilla de las Dueñas. Atadas las manos los moros trajeron al mártir a la aldea referida diciendo que ese era el lugar donde había de ser degollado por lo que debía prepararse. Entonces el bienaventurado Victores comenzó a decir: "Ya estoy preparado para recibir la muerte por amor de mi señor Jesucristo porque espero luego alcanzar aquella bienaventuranza que está preparada para mí y para aquellos que sirven a Dios. Por lo tanto eres tú quien verdaderamente tiene necesidad de prepararse y ser convertido a la fe católica dejando esa mala secta de Mahoma que sigues, por la cual tú y todos los que la siguen arderéis para siempre en la pena eterna". Entonces, el moro más encendido de ira dijo al mártir: "Déjate de esas cosas e inclina tus rodillas en tierra porque yo quiero degollarte y cumplir lo que me ha mandado mi rey". Como el mártir hincase sus rodillas en tierra alzadas las manos hacia el cielo, el moro sacó la espada y le cortó la cabeza. De la herida dicen haber salido sangre y leche (72). Lo uno en señal de martirio y lo otro en señal de virginidad; y como la sangre se derramó sobre la tierra nació también un moral que al momento se llenó de hojas y moras en testimonio de lo cual queda hasta el día de hoy aquel árbol (73), sucediendo muchas veces que algunos que tenían mal de

---

(72) Este es uno de los nexos con los habituales registros literario, hagiográfico y mitológico de la vida de san Vitores, el de la transformación de la sangre en un moral, según Gómez Moreno (O.c., 1989, p. 190).

(73) Bueno, en realidad actualmente no hay uno sino tres morales. Están situados juntos al otro lado del camino frente a donde se encuentra la piedra sobre la que, según la tradición, fue decapitado. Todos los años trae su fruto, grande y dulce,

*calenturas sanaron por su propia fe al probar el fruto, y otros haber conseguido lo mismo tomando partes del tronco del mismo moral.*

9. *Al ver este milagro el moro que había cortado la cabeza del mártir y los que con él estaban creyeron que verdaderamente aquél hombre era santo y lo que predicaba la verdad, por lo que rogaron al mártir los convirtiera a su fe y les diese agua del Espíritu Santo. Así lo hizo el bienaventurado Victores y recogida la cabeza que estaba sobre la tierra en el polvo, comenzó a volverse hacia la villa de Cerezo (74). Al llegar a la villa tanto los parientes como amigos comenzaron a llorar de dolor; sobre todo uno que le amaba mucho diciendo así: "¡Oh!, qué día tan fuerte y desdichado para mí porque os veo a vos a quien yo más quería con la cabeza cortada en las manos, y a mi hijo a quien bautizasteis muerto en casa para llevarle a sepultar". Luego el mártir comenzó a decir: "Alegraos amigos míos en Jesucristo nuestro Señor y no lloréis por mí, ya que tengo preparada aquella bienaventuranza y gloria perdurable a la que nada se puede comparar. Y vos también amigo mío, id para vuestra casa y en cuanto entréis por la gracia de mi señor Jesucristo vuestro hijo se levantará". Dejó al mártir y a los que con él estaban y se fue para su casa, y al pasar el umbral de su puerta al momento resucitó su hijo, dando gracias a Dios y al mártir por cuyos ruegos había resucitado.*

10. *En la misma hora el mártir comenzó a llamar a todos los moradores de la villa a los que consoló y amonestó porque comenzaban a desfallecer de la fe católica, de esta manera: "Alegraos hermanos míos porque ya ha llegado la hora en que seréis librados del cerco y*

---

y es lugar de devoción para los vecinos de Cerezo y pueblos de la zona. No en vano existe la tradición de que, para que las "moras" aprovechen, hay que marcar unas cruces sobre la piedra con varios frutos, que a su vez dejan fuertes manchas de color rojo algo semejante a la sangre, haciendo un cierto juego de palabras con todo ello: moras, sangre... Según esta versión en castellano de Andrés Gutiérrez de Cerezo el moral brotó de la tierra, echó hojas y produjo moras todo de seguido. Lo mismo se indica en el Pasionario. Flórez, basándose en la vida latina, indica que el moral ya debía existir y en ese momento echó hojas y frutos, lo que, según él, es prueba de que los hechos no sucedieron en agosto, época en que normalmente los morales están llenos de hojas y frutos...

(74) Esta es una de las representaciones más antiguas y típicas del santo en su iconografía: Posición de caminante con la cabeza en las manos, tal como viene representado en la xilografía insertada al comienzo de la historia de Andrés Gutiérrez (ca 1487), y en la imaginería de la época. Posteriormente, se situaría la cabeza en una de las manos, generalmente la izquierda, portando diferentes atributos en la otra (bastón, palma, espada, y, mucho más recientemente, una cruz), o colocada simplemente en actitud de bendecir o de discurso.

*para lograrlo conviene que hagáis lo que ahora os diré: Id hacia Santa María de la Llana (75) y entrad en casa de una vieja, cuyo nombre no merece ser citado, y al entrar preguntad cuál es su cama, porque debajo hallaréis una hémima de trigo ya que en toda la villa no encontraréis otra, y hartad una vaca (76). Hacedla salir por las puertas de la villa hacia los reales de los moros y en cuanto la vean la alancearán y al ver que sale el trigo pensarán una de estas dos cosas: O que os quedan víveres para rato, o que acaban de traer provisiones por otra parte". Tal lo cumplieron como el mártir lo había mandado que*

(75) Antigua iglesia en la parte más alta del pueblo, de donde procede el bello arco románico, hoy en el paseo de la Isla de Burgos, y que debió estar situada dentro de la fortaleza cerezana, el castillo de **Cerasio**.

(76) Este ardid de la vaca aparece, asimismo, en la historia del Manuscrito de la BNM (*'e de ese pan que tenedes que es una émina de trigo fartad una vaca e fasedla saledisa de vuestra cibdat'...*), a lo que AGC añade que el trigo lo tenía una anciana debajo de su cama. No aparece, sin embargo, en el **Pasionario**. Antonio Álvarez, por su parte, señala que la cueva de la anciana *'aún permanece junto a la iglesia de la Llana'*. Es posible que sus restos sean la que hay en la actualidad semiderruida bajo las ruinas de dicha iglesia. El ardid no es nuevo en la literatura y parece que ha sido atribuido a otros personajes y circunstancias en la Edad Media, a partir del tratado romano militar de Frontino, en traducción que se conserva del siglo XV, como indican Gómez Moreno (1989, o.c. pp. 171-191); y Roca Barea (ROCA BAREA, María Elvira (2010, *Tratado militar de Frontino. Humanismo y caballería en el cuatrocientos castellano, Traducción del siglo XV*, Madrid, Ministerio de Ciencia e Innovación – CSIC, pp. 90s), la cual es una compilación de hechos bélicos y casos militares muy variados. Uno de dichos autores medievales fue Walter Burley (finales del XIII o comienzos del XIV), el cual en su obra *De vita et moribus philosophorum*, inserta dicha anécdota en la biografía del sabio Bías de Priena, quien liberó mediante esta estratagema a la ciudad del acoso de sus enemigos, si bien en ese caso los animales usados fueron dos mulas. En él se basa también, sin duda, el español Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, en su obra *Bías contra Fortuna*, en cuyo caso lo que se ordena es engordar caballos. En Carcassonne, al sur de Francia, se cuenta una anécdota similar, en la cual lo que se echó a las huestes de Carlomagno que los asediaban, fue un cerdo bien cebado, pero ya guisado, por encima de la muralla, siguiendo la sugerencia de la heroína, en este caso, la dama de Carcas (Vide OROZCO VARGAS, Julio (2002), *El libro de los valores*, Andantino, Bogotá-Colombia, p. 101). Los soldados de Carlomagno al verlo, levantaron el sitio. En época reciente, utiliza también dicha anécdota Umberto Eco (ECO, Umberto (2002), *Baudolino*, Barcelona, Lumen. pp. 169-197) en su novela *Baudolino*. Gómez Moreno indica (1989, o.c. p. 189) que este elemento caracterizador de San Vitores, la liberación de Cerezo por el ingenioso ardid de la vaca, *'es, sin lugar a duda, el más literario de cuantos aparecen en la vida del santo burgalés y común a otros textos europeos medievales'*. No cabe duda que el ardid tiene su encanto, por eso la historieta aún sigue insertándose en Manuales de literatura para niños (Vide HONRADO, Asunción; ROMERO, Concha; LUNA, Sagrario; y ROMO, Leonor (2009), *Lengua Castellana, 5º Primaria*, Madrid, Santillana, pp. 178-179), y le hace afirmar a Gómez Moreno (2004, p. 251) que, según la leyenda, *'San Vitores no sólo es un santo cefalóforo sino un estratega, cuyo ingenio sirvió para levantar el cerco a que las huestes de Almanzor sometían a la villa de Cerezo de Río Tirón'*.

se hiciese y al ver los moros que los que estaban dentro del cerco después de siete años hartaban una vaca con trigo creyeron que no podrían hacerse con la villa por falta de provisiones según esperaban, ya que no se la podía combatir ya que era tan fuerte y estaba tan alta que era una maravilla (77). Así que desconfiando mucho los moros comenzaron a mover sus reales que alrededor de la villa estaban y a irse hacia el puerto llamado de la Morcuera (78). De esta manera, por el ingenio y ruegos del glorioso mártir san Vitores, los vecinos de la villa de Cerezo fueron liberados de la persecución de los moros y del cerco en que se encontraban.

11. Entonces el mártir comenzó a llamar a todos sus parientes y amigos diciéndoles: "Ha llegado el tiempo en que conviene sea sepultado mi cuerpo y mi alma presentada ante Dios, cuya gloria me ha sido prometida. Por lo tanto amigos míos veníos conmigo y sabréis el lugar donde tengo que ser sepultado". Acompañaron al mártir andando hasta un valle llamado en castellano Cubillas (79) donde comenzó a decir: "Aquí es menester una fuente porque cerca está el lugar donde tengo que ser sepultado", dicho lo cual dio con el cayado que

---

(77) Evidentemente, una exageración para dar lustre a la historia. Sin duda, el lugar en que estaba situada la fortaleza y castillo de Cerasio, era un lugar alto y de fácil defensa, pero ello no evitó que fuera arrasado varias veces, tanto por los navarros como por los castellanos, aunque no hay ninguna constancia por parte de los árabes. Sí se sabe de una reconstrucción realizada por Sancho el Mayor de Navarra, que antes había arrasado el castillo al arrebatarlo a los castellanos. Cerasio debió ser una auténtica ciudad-fortaleza, con varias coronas de murallas, de las que actualmente solo se conservan parte y muy deterioradas debido a la mala calidad de la piedra de construcción, de tipo yeso. Sagredo Garde (SAGREDO GARDE, Iñaki (2002), *Navarra. Castillos que defendieron el Reino*. t. IV. *La Rioja, La Riojajilla, La Bureba, Cantabria*, Pamplona, Pamiela, pp. 139ss) ha descrito su restos y elementos.

(78) No confundir con el puerto de la provincia de Madrid, en la Sierra de Guadarrama. Este lugar aparece citado con frecuencia en la documentación medieval, y se refiere bien al paso hacia Bujedo por la Hoz de Foncea, o al paso por San Miguel del Monte hacia Miranda de Ebro, siendo esta ubicación la más probable, ambas en los flancos del castillo de Cellorigo, paso frecuente de los árabes en sus correrías hacia Álava o Castilla, como alternativa al paso por Cerezo siguiendo la calzada romana hacia Briviesca. También lo cita el Pasionario: 'E alzarón de allí sus tiendas e fueronse por el puerto de la morcuera'. Hay constancia de algunas batallas importantes en dicho paso, como la que tuvo lugar en el año 824, donde derrotó a los musulmanes el conde don Rodrigo, y otra en el 864, en que los árabes resultaron victoriosos.

(79) Término que proviene de cuevas, que a veces aparece como *cobiellas*. Debió haber bastantes por la zona, hasta el punto de que existió un eremitorio antes de la construcción del convento sobre la tumba del santo por parte del Condestable, hacia el año 1464. Cfr. RUIZ DE LOIZAGA, Saturnino (2003), *Documentación medieval de la Diócesis de Burgos en el Archivo Vaticano (siglos XIV-XV)*, Roma, Colección Tuesta n° 5, pp. 128s.

*llevaba en la tierra y al momento salió agua (80) con la que lavó su cabeza que llevaba sucia tanto del polvo como de la sangre y saliendo del valle llegaron sobre una peña en la que había una gran cueva y dentro de ella una serpiente, de la que comenzaron a espantarse los que iban con el mártir. Entonces él comenzó a decir: "No os asustéis de estas cosas que son terrenales ni otras mayores que veréis y oiréis celestiales". Y luego el mártir dijo a la serpiente: "Dame lugar que bastante hay para ti y para mí". Oída la voz la serpiente se fue y nunca más la vieron, habiéndose criado en la misma cueva durante los siete años en los que la villa de Cerezo había estado cercada por los moros. Y como el mártir después que la serpiente se había ido consolase a los que con él estaban les dijo: "Haced aquí una sepultura en la que sea sepultado mi cuerpo". En cuanto los que con él estaban acabasen de hacer lo que mandaba comenzaron a rogarle así como en la vida había sido un buen abogado, también lo fuese en la muerte. El bienaventurado san Vitores se comprometió a ello diciendo: "Verdaderamente cualquier cosa que vosotros, o por los que vosotros vengan, pidáis a Dios en mi nombre os será otorgado". Y dicho esto, los que allí se encontraban oyeron repentinamente una armonía de ángeles muy dulce, que se llevaron el alma del glorioso mártir cantando hacia el cielo, quedando su santo cuerpo sepultado en la misma cueva referida, donde Dios nuestro Señor por ruegos y merecimientos de este glorioso mártir ha hecho y hace continuamente muchos milagros.*

12. *Plazca a Dios que hagamos tales obras que merezcamos por ellas conseguir y alcanzar la bienaventuranza.* (Párrafo final, versión en castellano).

12bis. (81) *Pero no permitamos que caiga en el olvido aquello que debe ser encomendado especialmente a la memoria. Existen quienes*

---

(80) Otro de los motivos que Gómez Moreno (1989, o.c., p. 190) encuentra en la vida de San Vitores, es el que le hace afirmar, al hablar de la fuente que el santo abre con su propio bordón, 'que nos encontramos ante una de las vidas de santos más ricas en motivos legendarios (bíblicos, hagiográficos, literarios y folclóricos) de cuantas conocemos'.

(81) Este párrafo final procede de la versión latina de Andrés Gutiérrez de Cerezo, que, como hemos indicado (1.4), nos ha conservado el P. Flórez (1772, o.c., t. 27, p. 170), con la que concluye dicha versión, y que falta en la original castellana, en la cual a partir de aquí se narra en detalle la traslación de las reliquias de este sepulcro inicial al convento edificado sobre el sepulcro. Hubo dos traslaciones, que se fechan una en el año 1466, y otra en 1478. Ésta es, en nuestra opinión a la que se refiere Andrés Gutiérrez de Cerezo. Sobre las diversas traslaciones hemos tratado más ampliamente en Pérez Avellaneda 2009 (o.c., t. 2: pp. 543-549). Este párrafo es

lo vieron y ofrecen un testimonio muy firme de que a aquellos municipales de la ciudad de Cerezo que han vendido el territorio, en el cual había sido enterrado el divino Víctor, a los habitantes y moradores del municipio de España, Belorado, les han salido en vida gusanos (Párrafo final, versión latina).

La 'biografía' de San Vitores, basada tanto en la versión de Andrés Gutiérrez de Cerezo como en la del *Manuscrito*, presenta, según Baños Vallejo (82), la siguiente estructura:

#### SECUENCIA COMPLEJA:

##### 1. DESEO DE SANTIDAD

##### 2. PROCESO DE PERFECCIONAMIENTO.

*Educación*: Deseo de enriquecer su espíritu. Medio: estudio. Éxito.

*Sacerdote*: Propósito de guiar a los fieles. Medios: predicación, confesión, limosna. Éxito.

*Ermitaño*: Deseo de abandonar el mundo. Medios: retiro a una cueva, abstinencia. Éxito.

*Mártir*: Deseo de Dios y de Vitores de que éste se consagre definitivamente. Éxito.

##### 3. ÉXITO: SANTIDAD PROBADA.

*Apariciones*: Deseo divino de distinguir al protagonista y de comunicarle algo. Medio: aparición. Éxito.

*Curación de Gaza*: Propósito de curar a Gaza. Medio: milagro. Éxito.

*Nacimiento de la fuente*: Deseo divino de distinguir al protagonista como santo. Medio: milagro. Éxito.

*Martirio*: Deseo divino de distinguir al protagonista como santo mártir. Medio: prodigios en la ejecución. Éxito.

*Traslación de los restos*: Propósito de los fieles de glorificar al santo. Medio: trasladar sus restos. Éxito.

---

sumamente interesante y, que sepamos, nunca anteriormente ha sido tenido en cuenta. Por una parte, por la referencia a la 'venta' del terreno a Belorado, que claramente se ve que a nuestro paisano no le ha hecho ninguna gracia, manifestándose claramente agresivo al respecto. Pero es una prueba segura de que la misma se produjo a finales del siglo XV. En segundo lugar, porque es una muestra de que esta historia en latín fue escrita con posterioridad a la castellana, de la que es una traducción fidedigna, excluida la introducción y a partir de este párrafo final que comentamos, en que continúa narrando la traslación de las reliquias.

(82) 2003, o.c., p. 131.

El mismo Baños Vallejo (83) indica que esta estructura es análoga a la habitual en toda la hagiografía medieval, pero que, en el caso de San Vitores, añade el deseo de santidad y el proceso de perfeccionamiento, con la aparición del tópico hagiográfico de la vida eremítica, en la que lo sobrenatural adquiere dimensiones incluso superiores a otras Vidas de confesores.

Según Gómez Moreno (84) la leyenda de San Vitores tiene su mejor momento hacia el siglo XI (precisamente es cuando se transcribe la copia del *Pasionario*), cuya vida tuvo entonces una rápida acogida por tierras de Castilla y León, e incluso en ambos extremos de la ruta jacobea, en Galicia y en Navarra, lo que se pone de manifiesto en que su fiesta aparezca en los principales calendarios del momento: tres de Silos, de 1039, 1067 y 1072; y otro más de León, del siglo XI (85).

Pero después se debilita hasta el siglo XV, en parte nublada, como la de otros santos, por el gran auge que toma la leyenda de Santiago al calor del Camino. Cuando ésta decae algo, en el siglo XVI, la de San Vitores se expande de nuevo, habiendo sido recuperada con motivo del traslado de las reliquias del santo y la creación del monasterio. Primero por el *Manuscrito*, y finalmente, por un personaje apasionante y poco conocido, Andrés Gutiérrez de Cerezo, como dice Gómez Moreno (86).

Posiblemente haya que ver detrás del resurgimiento la influencia de la familia de los Fernández de Velasco, ya que en la Biblioteca del que encabezó la saga, el primer conde de Haro, D. Pedro Fernández de Velasco y Solier (1400-1470), estuvo el *Manuscrito* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid. La 'reedición', corregida y aumentada como podríamos considerar a la obra de Andrés Gutiérrez (87), impresa en castellano por Fadrique hacia 1487, seguro que también fue promovida, y acaso costada, por dicha familia, pues a fin de cuentas va dedicada a D. Bernardino de Velasco, nieto del Conde por vía paterna, y nieto del Marqués de Santillana por la materna, así como señor de Cerezo, que llegaría a ser, a la muerte de su padre, segundo Condestable de Castilla y primer Duque de Frías.

---

(83) 2003, o.c., p. 130.

(84) 1989, o.c., pp. 190s

(85) Fábrega y Grau 1953, o.c., t. 1: pp. 227s.

(86) 1989, o.c., p. 191.

(87) Gómez Moreno la refiere como 'la leyenda tardomedieval de San Vitores, pulida más tarde por Andrés Gutiérrez de Cerezo' (2004, o.c., p. 249).

Queremos señalar, asimismo, que en la extensa e importante biblioteca del Conde también debió haber una copia del tratado de la guerra de Sexto Julio Frontino, autor romano del siglo I (ca 30-104 dC) al que nos hemos referido anteriormente, según señala Crosas López (88).

Es lo mismo que indica Buzwel (89): *‘La devoción hacia los santos desempeñaba un papel crucial en la vida religiosa de la Edad Media. Reyes y reinas, comerciantes y artesanos, mendigos y ladrones, extraían su inspiración, aliento y consuelo de las vidas de los santos mártires y los piadosos confesores. A nivel personal, la gente pedía la intervención de los santos cuando afrontaban los peligros inevitables de la condición humana: los sufrimientos del parto, las tribulaciones de un largo viaje o la amenaza, siempre presente, de la peste. Del mismo modo, a escala histórica, los monarcas pedían a los santos que les ayudaran en sus ambiciones políticas y militares...*

*Hoy en día muchas de las leyendas y narraciones que acompañan a los santos han integrado tan profundamente el tejido social que, en realidad, han cruzado la frontera entre la hagiografía religiosa y el folclore, llegando a formar parte de la historia cultural colectiva’.*

#### 4. CONCLUSIONES

Ciertamente, como ya hemos señalado, es muy difícil delimitar cuánto hay de realidad o de leyenda en las diversas historias que nos ha transmitido la tradición sobre San Vitores, y, más complicado aún, intentar desglosar a partir de dichos relatos mistificados los rasgos del personaje, de un hombre santo, que se ha convertido en mito... Porque, como dice Ubieto Arteta (90) al hablar de Santo Domingo de la Calzada, un santo aparentemente más ‘histórico’ e historiado que San Vitores, casi ninguno de los relatos biográficos que se le han dedicado ha arrancado de una base suficientemente fundamentada,

---

(88) CROSAS LÓPEZ, Francisco (2010), *De enanos y gigantes. Tradición clásica en la cultura medieval hispánica*, Madrid, Universidad Carlos III, p. 104.

(89) BUZWELL, Greg (2006), *Los Santos en los Manuscritos Medievales*, Londres, The British Library – AyN Ediciones, p. 5.

(90) UBIETO ARTETA, Agustín (1972), “Apuntes para la biografía de Santo Domingo de la Calzada”, en *Berceo* 82, pp. 25-36.

que él asocia con documentos escritos coetáneos al santo. Más adelante dice lo siguiente, que también nosotros podríamos aplicar al caso de san Vitores: *‘Sus biógrafos se han echado en manos de la leyenda, de las fábulas, de la costumbre, y nos han presentado una versión-caricatura que no beneficia en nada a la verdad histórica’*.

Poco más adelante, añade: *‘Sin embargo, creemos que está por hacer su verdadera biografía, la auténtica, en la que el mito se diga que es mito y lo real, real. Donde se presente al hombre y su obra y, fruto de ambos, la santidad. Podría constituir una buena tesis doctoral y Santo Domingo saldría beneficiado’*.

Probablemente tenga razón, aunque nosotros no aspiramos a tanto, quizás porque, más realistas, entendemos que con los mimbres que tenemos, y con el santo que nos ha tocado en suerte, esa empresa es poco menos que imposible. Por tanto, asumimos las cosas como son, y admitimos que gran parte, o casi todo, en la vida que se nos ha transmitido de San Vitores, es una leyenda, la leyenda de un santo fantástico y maravilloso, *‘el mártir más excelso’* en palabras de Cortés del Valle, o *‘el mártir más prodigioso’*, según titula Salazar y Hontiveros su obra. Seguiremos investigando.

Acabamos, precisamente, con dos preciosas citas de estos mismos autores:

*‘A San Vitores le servía de púlpito la mano’.*  
(Salazar y Hontiveros, 1736).

*‘Porque la muerte no tuvo en él su dominio  
hasta que él mismo la dio el permiso’.*  
(Cortés del Valle, 1781).